

ENRIQUE MUGICA (P. S. O. E.)

“LA U. C. D. SIN EL PODER NO SE MANTENDRA EN PIE”

«Si hay sentido del Estado se restablecerá el consenso»

FUE y dejó de ser comunista. Ganó su «pedigree» democrático con tres escancias entre rejas. Se purificó de las últimas escamas leninistas en el Jordán de la socialdemocracia. Hoy es plana mayor del P. S. O. E., brazo fuerte de Felipe González. Inteligencia y palpito del ala moderada socialista. Múgica, oronda vocación política. Manos torneadas de abad «biencomido». Vasco sin aspavientos separatistas, pero fervoroso de su Guernica, su «kikurriña» y sus fueros. Pronuncia las erres con frenillo: la «democgacia», la «pgensa», el «Paglamento». Sonrisa fácil, cabellos grises ensortijados, le nimbán el ancho rostro, donde todo hace señas de buena amistad. Tiene un extraño brillo de basalto oscuro en los ojos. Aspecto de alcalde rural, corazón luchador, capaz de vehementes vuelcos, pero dominado por una inteligencia cachazuda y serena. Así veo yo a Enrique Múgica, mi mejor amigo entre los socialistas.

—El tema candente es «el consenso apuntado». ¿Se restablecerá de nuevo? En otro caso, ¿qué consecuencias acarreará el desacuerdo constitucional entre los dos grandes partidos?

—El consenso se va a restablecer. ¡Seguro! Ahí está todavía el Pleno del Senado como oportunidad final. España necesita una Constitución acatada por todos. Creo que prevalecerá el sentido del Estado y nuestra común responsabilidad histórica. Cualquier esquema democrático ha de basarse en esa transacción que es el consenso. Las mayorías no pueden jugar a ser los pechos gordos del Parlamento. Han de tener en cuenta los intereses de todos los grupos y sectores del país. Para escribir una página limpia de democracia hay que mirar las hecatombes de pasado que, en nuestro caso, han sucedido por falta de responsabilidad en la salvaguarda de la paz y de la justicia, patrimonio de todos. Por falta de esa transacción precisamente.

● EL CAOS O LA EJEMPLARIDAD

—Nos jugamos mucho. Ni más ni menos que, en el horizonte de los años ochenta, España sea o no un país ejemplar para Europa en todos los aspectos —sigue diciendo—. La alternativa es el caos o la ejemplaridad. Y esto último es lo que los hombres sensatos queremos para una España que no es mediocre ni se ha arrastrado nunca. Nuestra Historia reclama dar un paso sugestivo y ejemplar, asumiendo la Constitución y, con ella, la verdadera democracia.

Los socialistas queremos que Unión de Centro Democrático tenga el valor político que tuvo en el Congreso de Diputados para construir el consenso, superando intereses parciales. Que demuestren su sentido del Estado. No es fanfarria. Pilar, decir que hasta ahora el P. S. O. E. ha dado muestras más rotundas de ese buen sentido, que exige una lealtad mutua. Querbraría no es serio ni sensato.

—Bueno, Múgica, la verdad es que vosotros «los sensatos socialistas», armáis la matimorena y abandonáis el consenso a la primera enmienda que os sorprende... Hay que tratar con guantes vuestra susceptibilidad...

—Yo no te niego que en este tema del consenso somos muy susceptibles, muy cuidadosos. Pero es porque comparamos la historia lamentable que llevamos en la espalda y el sugestivo proyecto de futuro que tenemos por delante.

● ¿«ULSTERIZACIÓN» DE EUZKADI?

—Algun senador vasco ha anunciado en la Cámara Alta el peligro de una «ulsterización» de Euzkadi. Tú, como vasco, ¿qué opinas?

—Ni creo ni temo una «ulsterización» del País Vasco. Eso significaría la existencia

de dos grupos violentos, enfrentados, destruyéndose entre sí y rompiendo la paz de todo el país. Eso no ocurre en Euzkadi, donde la violencia, que existe, es consecuencia de los actos de una minoría. No vamos a perder los nervios ni a caer en la trampa de dar a esa violencia más importancia de la que tiene. Nos esforzaremos porque en el País Vasco la gran mayoría diga «sí». Un «sí» de tres dimensiones. Sí a la democracia y a su correlato de libertades ciudadanas; sí a la unidad de España; sí a la autonomía. Y todo ello equivale a decir «no» al terrorismo y a la violencia.

—¿Hablas como «un sensato idealista»?

—No; sinceramente pienso que en nuestro viejo y querido Euzkadi hay una mayoría suficiente, por encima de las ambigüedades y de las hostilidades, para decir ese «sí» sin vuelta de hoja.

- «Nos negamos en redondo a los "compromisos a la italiana" que pretende Carrillo.»
- «Suárez es más hombre de encuentros que de arraigos.»
- «Suárez y Felipe son dos imágenes distintas de la nueva España.»

● «O. T. A. N., NO»

—Otro tema actual: la adhesión de España a la O. T. A. N. Háblame como socialista y como presidente de la Comisión de Defensa en el Congreso.

—Distingamos entre «neutralidad» y «no alineación». Nosotros no estamos por la neutralidad. España, por fortuna gran país de Occidente, no puede ser neutral entre un sistema de países que han hecho de la libertad política norma de su vida y un mundo en que el totalitarismo, se llame como se llame, es un horizonte cerrado y aterrador. España se va a incorporar a la Comunidad Económica Europea; entrará así de lleno en los intereses de la Europa libre, que ha de ser defendida de cualquier agresión totalitaria. ¡No podemos ser neutrales! Ahora bien, la defensa de los países libres europeos puede hacerse por otras vías que no sean el Pacto Atlántico Norte (O. T. A. N.). Así lo han entendido Suecia, Suiza y Austria.

¿Un pacto defensivo paralelo y distinto de la O. T. A. N.? No me parece viable. Yo comprendía la razón de ser de la Organización del Atlántico Norte, en su momento, como elemento disuasor ante las ofensivas soviéticas. Pero ahora hay que buscar otros cauces para la distensión y la paz. Nuestra entrada en la O. T. A. N. podría romper el equilibrio en Europa y forzar el ingreso de Yugoslavia en el Pacto de Varsovia, con toda la carga bélica que ello entrañaría. Recordemos de pasada las invasiones de Hungría en el 56 y de Checoslovaquia en el 68 para contrarrestar el temor soviético de que abandonasen el Pacto de Varsovia... Yo creo que hay que revitalizar y redotar nuestros ejércitos, aumentando su capacidad técnica. Es un plan sugestivo. En cuanto a los pactos defensivos bilaterales que hoy mantenemos con otros países, si se renuevan, que lo sean con más eficacia para que contribuyan a nuestra defensa de modo más poderoso y más operativo.

—¿Es partidario el Partido Socialista de la integración de España en la Comunidad Económica Europea?

—No sólo somos decididos partidarios, sino que ya lo éramos antes que ninguna otra fuerza social. Cuando en los años cuarenta se creó el Movimiento Europeo, como iniciativa de liberales, socialistas y socialdemócratas, nosotros ya estuvimos en él.

● SUAREZ-CASTRO, «SHOW» MUTUO

—Me ha sorprendido vuestro «silencio» antes y después del viaje del presidente Suárez a Venezuela y Cuba. ¿Cuál es tu juicio político?

—Suárez ha hecho un viaje «personal» para realzar su imagen. Ha sido una operación... iba a decir de «propaganda electoral», pero dejémoslo en «una operación» bien montada. Es curiosa la coincidencia entre la imagen que Suárez pretendía dar en América y la que pretendía dar Fidel Castro en Europa. Nos han ofrecido un «show» mutuo, televisado y con gran aparato de Prensa alrededor, del que aún no podemos deducir los resultados. ¡Confiamos en que sean de interés positivo para España! A mí me extraña cómo Suárez se apropia de los viajes «cómodos y lucidos» y deja los incómodos y controvertidos para el jefe del Estado. Estoy pensando en el viaje de Don Juan Carlos a Argentina.

● «Si el Gobierno quiere proponer un plan económico-social, ahí está el Parlamento. No hay que sentarse a pactar a la italiana»

En esto los socialistas hemos puesto más interés en que la Corona, como representación del pueblo español, no fuera objeto de debates que podrían haberse evitado. Y destaco que el Gobierno, que debió tener más cuidado, ha sido menos responsable que la oposición socialista en este punto concreto.

(Comento «en este punto concreto» a Múgica que el debate en torno al viaje a Argentina lo puso sobre el tapete el propio P. S. O. E. con talante alzado.)

—Sin embargo, parece que Adolfo Suárez ha ganado su ración de amistad y beneficios con el presidente venezolano, el «amigo casi exclusivo de Felipe González»...

—Lo que pasa es que Suárez es más hombre de encuentros que de arraigos. Una cosa son los encuentros episódicos entre un jefe de Estado y un jefe de Gobierno, y otra las identidades más profundas y estables entre el hombre Carlos Andrés Pérez y el hombre Felipe González, que se adhieren a ideologías renovadoras en el seno de la Internacional Socialista.

● «SUÁREZ DA LA IMAGEN QUE QUIERE DAR»

—La estampa que Adolfo Suárez transmitió en Venezuela fue la de un «favorecido socialdemócrata» que, además, pisaba con la fuerza del poder legítimo. ¿Me lo vas a negar?

—Suárez es un mago en el arte de dar la imagen que quiere dar o la que su interlocutor desea recibir. No olvidemos que conoce el medio de la imagen desde dentro: fue director general de Televisión Española... Pero una imagen no es un contenido. Una imagen puede incluso ser una tergiversación de la realidad...

Cuando se recibe fuera de España al presidente Suárez, no se recibe a una ideología política, sino a «una» de las estampas de «la nueva España» ¡Ah!, pero la nueva España tiene varias estampas, varios rostros. Otro es el de Felipe. Ambos sobre el plano de una recuperación democrática. Pero la imagen más consecuentemente democrática es la que ofrece Felipe González, la que ofrece el P. S. O. E. Tampoco eso me lo negarás tú...

—Pasemos la página. Renovación de los Pactos de la Moncloa. Insistís en no sentaros a negociar con las patronales, las centrales sindicales y el Gobierno?

—¿Y por qué vamos a sentarnos? En octubre del 77 fue necesario, si queríamos que la democracia echase a andar, que firmasen los Pactos el Gobierno y los partidos políticos. Las centrales sindicales y las organizaciones de empresarios no tenían la complejidad de desarrollo ni la fuerza social que tienen hoy. Pero en todos los países democráticos la política de empleo, de salarios y precios, de adecuación de la Seguridad Social... se acuerda entre las fuerzas del capital productivo y del trabajo. Si el Gobierno quiere proponer a discusión un plan político-social, ahí está el Parlamento. Que lo presente y lo discutiremos a la vista de todo...

● «NOS NEGAMOS A LOS COMPROMISOS A LA ITALIANA»

—Santiago Carrillo no opina así. El es partidario de estar presente en la renovación de los Acuerdos...

—Comprendo que Santiago Carrillo, con veinte diputados —once de los cuales son de sólo dos provincias, y los otros nueve del resto de España— quiera sustituir su idea de «Gobierno de concentración», que hasta hace poco ha venido proponiendo, por esta

nueva estrategia de «compromisos a la italiana». Quiere asumir un papel histórico que no le corresponde. Por ello prefiere reunirse, conferenciar y pactar fuera del Parlamento. Esa táctica, que en octubre del 77 tenía justificación, ahora ya no cabe. Que el Partido Comunista asuma su escasa entidad y confronte sus opiniones con las demás fuerzas políticas parlamentarias..., pero ¡con luz y taquígrafos!

—Bien, pero sin ufanarse de ser «la alternativa del Gobierno», urgidos por una incuestionable conciencia social, los comunistas han elaborado un proyecto de solución del paro. Ahí está, en las mesas de los ministros económicos, el «documento Carrillo», cosa que los socialistas no habéis hecho...

—Que los comunistas envíen todas esas ideas y proyectos a las Cortes. Que allí se discutan y, si convencen, se aprobarán. Que cada uno protagonice la vida política de acuerdo con la dimensión y confianza que el pueblo ha depositado en él. Los globos son muy bonitos, pero si se hinchán demasiado ¡ya sabemos lo que pasa!

—El Gobierno puede necesitar los veinte escaños del P. C. E. para manobrar con soltura ante vuestra pertinaz oposición...

—Si el Gobierno persigue esos veinte votos del P. C. E., que lo sepa el país. Y que asuma sus responsabilidades, insisto, a los ojos de todos, en el Parlamento. Lo malo de ese juego es que quizá el Gobierno, con esos veinte votos —que unas veces serán favorables y otras abstenciones para guardar las apariencias—, consiga mantenerse en el Poder a corto plazo; pero ahogue las posibilidades, a medio y largo plazo, de un desarrollo equilibrado y sereno de la vida social española. Nosotros, los socialistas, nos negamos en redondo a los «compromisos a la italiana». Por el bien del país, haremos cuanto esté en nuestras manos para evitarlo. Hace falta que España funcione sobre la base de dos partidos fuertes, uno de derechas y otro de izquierdas, ambos democráticos y responsables; que no den gato por liebre y que sus actos, distintos y opuestos, correspondan a sus auténticas intenciones, sin engañar a nadie.

● «ADVERSARIOS DE SUÁREZ, NO ENEMIGOS»

—Este verano, la última vez que estuve con Felipe González, anunció que el P. S. O. E. iba a actuar «sin hostigamientos, pero sin consensos»; que a partir del Referéndum, el consenso pasaba a la historia. ¿Seguís en la misma tesis?

—Seguimos, claro. Una oposición sería no puede mostrar ni hostilidad ni consentimiento pactado. Crítica serena, sí. Nosotros, en adelante, vamos a presentar alternativas al Gobierno en todos los terrenos políticos. Especialmente en las cuestiones económicas y sociales. Pero cuidando mucho de no confundir «talante adversario» con «talante enemigo». Somos adversarios de lo que el Gobierno de Suárez, o de U. C. D., representa. No somos enemigos. La hostilidad y el antagonismo político sería perjudicial y peligroso para el país.

—El Grupo Mixto del Congreso, cajón de sastre de solitario, y de descontentos, abre sus esclusas y se inicia una «contradanza» de diputados de un grupo a otro. ¿Hacia dónde echaréis los «anzuelos» para aumentar vuestra potencia parlamentaria?

—Lógicamente, aumentaremos con los diputados socialistas del Grupo Mixto, que antes militaban con Tierno Galván en el P. S. P., y con los socialistas de Cataluña. Alrededor de ocho escaños. No vamos a

● «En el País Vasco hay una suficiente mayoría que dirá "sí" a la democracia, a la unidad de España y a las autonomías. Es decir, "no" a la violencia»

intrigar para aumentar nuestro Grupo Parlamentario. Quede eso para quienes se mueven en los pasillos del Poder. Nosotros crecemos por adhesiones racionales a un quehacer de cambio social.

● «P. S. O. E. PUEDE SER YA EL PRIMER PARTIDO»

—Insiste el P. S. O. E. en demandar elecciones generales y municipales. ¿Habéis chequeado vuestro capital político y económico? Voces de las altas esferas aseguran que «exigís de boquilla», porque a la hora de la verdad tenéis tan pocas garantías de «triumfo apiastante» como la U. C. D. ¿Qué me dices?

—Te digo que queremos que se cumpla el ciclo democrático, y por ello pedimos ambos procesos electorales. Elecciones municipales, para que la Administración Local vuelva a tener la confianza ciudadana. La actual situación ya no es sostenible. Y elecciones generales parlamentarias, para que las Instituciones definidas en la Constitución sean operativas, a partir del nuevo mapa social y político de España.

Queremos y pedimos elecciones, desde la convicción de ganarlas. Otros, no las desean, desde el temor de perderlas. Eso está claro como el aire.

—¿Piensas que el mapa político español ha cambiado tanto como para que los resultados de unas nuevas generales os consigan una «mayoría-mayoría» en el Congreso? Los sondeos de opinión arrojan muy leves diferencias entre U. C. D. y P. S. O. E. y «todos los demás», incluyendo indecisos...

—El mapa ha cambiado lo suficiente como para que los socialistas seamos el

primer partido del país. El socialismo, a partir de las nuevas elecciones, gobernará, consolidando la democracia. Si puede, en solitario. Si no, en coalición pero encabezándola, no como «pariente invitado».

—Te conozco, Enrique Múgica, y sé que eres hombre mesurado. Sin «bravonadas triunfalistas», refiérete al posible tándem de Poder U. C. D.-Partido Socialista Obrero Español o Partido Socialista Obrero Español-Unión de Centro Democrático, después de los próximos comicios, si los resultados son, como se espera, de «empate» entre ambas fuerzas.

● U. C. D., SIN EL PODER, NO RESISTIRÁ EN PIE

—El problema es si la U. C. D. podrá resistir sin resquebrajarse no ser el primer partido del país. Hasta hoy, U. C. D. es un conglomerado centrífugo por sus apetitos y ambiciones, y centrífugo, por sus tendencias ideológicas. El Poder es lo único que sostiene ese equilibrio. Sin el Poder ¿cómo se mantendrá esa difícil coexistencia entre sectores decididamente democráticos y otros que... no lo son tanto?

El P. S. O. E. afrontará las elecciones como una gran alternativa social que, partiendo de sus bases tradicionales, continuará recaudando tradición liberal española. No olvidemos que Indalecio Prieto dijo: «somos socialistas a fuer de liberales».

—En el terreno de las eficacias, ¿cómo se traduce esa «gran alternativa social» que sois? ¿qué mercancía social y política «vendéis» al país que os vote?

—La alternativa socialista significa consolidar la democracia, profundizar la justicia, racionalizar la vida económica, promover la cultura, crear un sistema de convivencia, fundado no en el temor, sino en la convicción de que las libertades son beneficiosas para todos. Y todo ello sin traumas, sin convulsiones ni hostilidades, sin suscitar revanchismos. Todos somos necesarios. Todos. Cuando nosotros hablamos palabras serenas, no ocultamos intenciones torcidas...

(¡Ah!, el magnífico frénese meláncico de estos socialistas... Siempre pienso lo mismo: habrá que esperar que lleguen al Poder, como quien espera a los Reyes Magos, como quien espera al maná y las codornices en el desierto, como quien espera a Godot: dicen que enmendarán la plana a todo lo caído y equivocado, y aseguran que traen soluciones para todo debajo del brazo. ¡Con ellos todo irá mejor! Economía, libertades, enseñanza, orden público, trabajo, Fuerzas Armadas, energía, cárceles, televisión, agricultura, reparto de riqueza... ¿Traerán también en algún bolsillo del chaleco el remedio moral... porque ahí, justo ahí, le duele, y mucho, a nuestra sociedad maltrecha?

Admiro su conciencia triunfalista y les digo «chapeau!»: hay que pisar fuerte en el asfalto político si se quiere ganar.)

—Elecciones municipales. ¿Dónde vislumbráis vuestras victorias?

—En las capitales de provincia y en los pueblos más importantes, con mayor desarrollo industrial. En las localidades donde en concepto de «burgo-podrido» es ya un mero recuerdo.

—¿Será el venerable profesor Tierno Galván vuestro candidato para la Alcaldía madrileña?

—Los órganos competentes del P. S. O. E. aún no han formalizado la candidatura de Tierno, porque no se han convocado siquiera las elecciones; pero en el partido

estamos convencidos de que por su honestidad, por su responsable prudencia, por su sentido humanista para resolver los problemas, que hacen difícil la vida humana en una gran urbe, el profesor Tierno será el mejor alcalde de Madrid. Un alcalde creador y constructor, que atenderá a esa triple dimensión de una ciudad moderna: el urbanismo, la cultura y el ocio.

● «NI SIQUIERA MARX ERA MARXISTA»

—Algún sector de vuestras bases ha radicalizado su exigencia de que el Partido Socialista Obrero Español se estampille como marxista, «para que todos lo sepan». Los cuadros directivos, en cambio, parece que nadaís entre dos aguas. Pregunto: ¿es el P. S. O. E. un partido marxista?

—No se puede hablar de «un partido marxista», como tampoco se puede hablar de «un partido positivista lógico» o «escolástico». El marxismo es un método de conocimiento, no una política. Un método de conocimiento de la realidad que aún no ha sido superado. Pero quien se empeñe en encontrar en él una receta saboteado, fermentará como el alquimista buscador de la piedra filosofal... Me preguntas si el P. S. O. E. es marxista. Fíjate que el primero que no era marxista fue un señor llamado Carlos Marx...

—Tampoco Velázquez era velazqueño.

—Para mí, socialismo y socialdemocracia son sinónimos. Vienen y van a lo mismo. Y cuando contemplo los regímenes desesperanzados y agobiantes que se llaman «socialistas» y debieran llamarse «comunistas», y su contraste con el protagonismo de hombres libres que los partidos socialdemócratas afirman, me siento tentado de decir que el socialismo democrático es «la sal de la tierra».

(Estos libros intérpretes de la escritura, ¡qué cosas le hacen decir al Espíritu Santo... y sin derecho de réplica!) — PÍLAR URBANO.